

## Prologo.

Todas las ciudades necesitan adecuar en algún momento de su historia, sus estructuras, tipologías, formas y usos a los cambios que se producen en las actividades y funciones que justifican su existencia. Así pues, las ciudades están sometidas a un proceso continuo de transformación que mezcla los eventos espontáneos con las operaciones preconcebidas. Dentro de esta dinámica, los cambios urbanos espontáneos suelen ser más rápidos que las respuestas proyectadas que puede dar una ciudad en condiciones normales, es decir, sometida a su inercia vital sin haber sido alterada de forma violenta. Esta diferencia de velocidades dificulta que se pueda mantener en forma permanente la coherencia entre los contenidos y significados y su morfología.

Rompiendo esta dinámica, las ciudades han sufrido, con frecuencia, eventos violentos que les causan algún tipo de destrucción que distorsionan sus relaciones y aceleran sus transformaciones.

A lo largo de este texto centraremos nuestra atención en el tema de la transformación forzosa de ciudades, a través de su recomposición, luego de eventos de destrucción masiva y violenta. Estos eventos, independientemente del dolor, de los sufrimientos, traumas y el duelo que inevitablemente conllevan, suelen ser contemplados como la oportunidad para adaptarse a las exigencias de cambio que reclamaban ser objeto de atención antes de la tragedia. De tal manera que sin importar el lugar y la época, la recomposición forzosa de las ciudades generalmente incluye dentro de sus objetivos, reparar las disfunciones previas a la destrucción. En ese marco se detecta una componente modernizadora que no es más que el reflejo de la modernidad intrínseca a las ciudades, en su papel de "acelerador de la historia", según la definición de Fernand Braudel. A través de estas operaciones se suele juzgar a la ciudad destruida, por medio de una crítica constructiva en la medida que pretende responder de forma racional a las exigencias modernas, deslastrándose de arcaísmos y de cualquier otra circunstancia que frene su progreso.

Nuestro objetivo será demostrar cómo las oportunidades que brindó el período de la reconstrucción, posterior a la segunda guerra mundial en Europa, fueron de capital importancia en el ámbito disciplinar y en la historia del urbanismo, abriendo caminos dignos de atención, y no ocasiones perdidas, tal como han afirmado algunos críticos<sup>1</sup>.

Para este trabajo se han abierto dos líneas de investigación relativas a las transformaciones urbanas que tienen lugar en ciudades destruidas y recompuestas. La primera línea de investigación se refiere al estudio de las transformaciones morfológicas a las que son sometidas las ciudades en este tipo de operaciones. La segunda línea de investigación se ocupa de las estrategias, metodologías e instrumentos que han alimentado, desde este tipo de operaciones, a la discusión disciplinar contemporánea.

<sup>1</sup> Véase a Burgel, Guy; "La ville contemporaine de la seconde guerre mondiale à nos jours" en AAVV, "*Histoire de L'Europe Urbaine.*" Pinol, Jean-Luc. Tomo II. Editions du Seuil. París, 2003.

En ambas líneas podemos afirmar que la discusión que se generó en torno a cada caso de reconstrucción en sus días, puede consi-

Dicho autor señala que los proyectos de esta etapa se reconocen por “el conformismo y la normalización de las edificaciones” bajo la influencia de la industrialización. Véase también: Sebald, W.G. *On the natural history of destruction*. Penguin Books, Great Britain, 2003. Para este autor, el común denominador de la recomposición de las ciudades alemanas es “el asfalto de las grandes superficies de estacionamientos y feas construcciones de un piso, sin ventanas, donde antes estaba el bello parque de la ciudad”. Véase también: Hohenberg, Paul y Hollen Lees; Lynn. *The making of urban Europe*. Harvard University Press. Cambridge Mass, 1996. Para ellos, muchas de estas operaciones durante la segunda posguerra “no llegaron a nada”, y ponen como ejemplo “las elegantes y atrevidas propuestas” que ofreció Le Corbusier a las autoridades francesas, y cómo le negaron su apoyo prefiriendo soluciones modestas. Finalmente, afirman que a pesar de todo lo que se dijo sobre renovación, la energía se empleó en la restitución meticulosa de monumentos, y no en innovaciones en diseño urbano.

2 Dado que el uso de la Memoria será el hilo conductor de nuestro discurso, hemos decidido referirnos a ella siempre en mayúsculas.

derarse como una instantánea del estado de la disciplina para ese momento. De su análisis descubrimos que la Memoria<sup>2</sup> ocupa un lugar privilegiado en ellas, ya fuera para recordar o para olvidar. En consecuencia, este tema será el hilo conductor de esta investigación.

A través de este estudio se ilustrará la capacidad real de cambio de una ciudad que confronta los sueños y las ansias modernizadoras de un momento histórico, con las exigencias reales de la historia y de la Memoria; con los recursos financieros; con las limitaciones jurídicas; con las reivindicaciones de los habitantes, quienes son los principales beneficiarios de las operaciones, en la medida que éstas cumplan sus expectativas. La distancia que media entre las expectativas y la realidad material de la ciudad destruida, es el espacio del que goza el proyecto para que sea viable, y por ende es donde se mueven las transformaciones urbanas.

En las próximas páginas intentaremos demostrar como los procesos de reconstrucción de ciudades devastadas en la segunda posguerra del siglo XX, sirvieron de laboratorio para germinar nuevos instrumentos, procesos e ideas, ligados al uso de la Memoria, expresados con frecuencia a través de argumentos estéticos, que luego han nutrido muchas de las aproximaciones proyectuales contemporáneas. Por tanto, podemos afirmar que nuestra disciplina es heredera directa de sus aciertos y errores.

Walter Benjamin insistía en que la historia se construye sobre ruinas; la recomposición en ciudades sometidas a devastación se presenta como la oportunidad para reorganizar los tejidos y el grano; innovar en materia de tipologías; ordenar el espacio público; y materializar otros cambios por los que la ciudad estuvo a la espera y que no hubieran sido posibles de no haberse dado la trágica circunstancia de la destrucción imprevista. De manera, que representan una oportunidad casi única de construir una nueva historia sobre las ruinas que otros han dejado.

Debemos advertir que este trabajo no es una reflexión sobre la destrucción. Por el contrario, es una investigación sobre la acción positiva de la recomposición urbana en los procesos de transformación de las ciudades, y en la capacidad que tienen las componentes urbanas, después de eventos de destrucción masiva, violenta y no prevista, para restablecerse. Por tanto, se plantea como una plataforma para el estudio de

aspectos concretos con respecto a la manera como es concebida la regeneración de los tejidos urbanos en vacíos creados bajo esas circunstancias en sectores de inmensa actividad y enfrentados a la contradicción entre las obligaciones que plantea el estado de emergencia inmediata, y los requerimientos de la ciudad a largo plazo.

Así mismo, este trabajo es un espacio para el estudio de los instrumentos y metodologías del proyecto de recomposición y su estrecha relación con la Memoria como herramienta creativa. A su vez, representa una oportunidad excepcional para identificar la génesis de algunas ideas que han evolucionado en la discusión disciplinar contemporánea a partir de aproximaciones metodológicas e instrumentos utilizados en los procesos de reconstrucción a los que nos referiremos en las próximas páginas.

Una demostración palpable de la actualidad de este estudio radica en la capacidad urbanicida que tiene el hombre. En efecto, los humanos, a lo largo de nuestra historia, hemos provocado la destrucción de innumerables ciudades, incluso en repetidas oportunidades. Las recientes guerras de Irak y Afganistán; la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York; y la guerra de los Balcanes, son prueba de ello. Así mismo, la naturaleza también ha demostrado recientemente su capacidad destructora con el terrible Tsunami que azotó las costas de Indonesia y la India en Diciembre del 2004, o el huracán sobre la ciudad de Nueva Orleans en agosto de 2005. Todos estos hechos dan una justificación inmediata a esta investigación.

Las imágenes a las que nos someten los telediarios nos han inmunizado. Ya no somos capaces de expresar el horror que sentimos cuando hemos visto caer en directo, a través de nuestros televisores, a las dos torres, luego que sendos aviones Boeing se estrellaran contra ellas en una muestra de barbarie inusitada hasta ese momento. Muchos fotógrafos han hecho verdaderas obras de arte con las imágenes de aquellas ruinas de aceros retorcidos, aún humeantes, o con los paisajes desolados de Sarajevo, Beirut y de cualquier rincón del mundo sometido a las bombas, sean éstas inteligentes o no, así como con los desastres que producen las olas gigantes que arrasan con todo a su paso.

A veces olvidamos que hablamos de la destrucción no sólo de estructuras urbanas con cientos, incluso miles de años de historia, sino



Lamentación del profeta Jeremías ante la destrucción de Jerusalén. (Jr 14, 17-21)  
Fragmento del cuadro pintado por Rembrandt en 1630  
Rijksmuseum, Amsterdam.

que al ver aquellas imágenes, somos testigos del dolor, la muerte y el duelo de los seres humanos afectados. Nos olvidamos de que hablamos de vidas humanas destruidas o desarraigadas; de familias, ilusiones, proyectos y sueños, Memoria e identidad... No obstante, como señala Patrick Dieudonné, "la penitencia de una ciudad reconstruida no podrá ser eterna".<sup>3</sup>

3 Dieudonné, Patrick; *Villes reconstruites. Du dessin au destin.* Ed. L'Harmattan, 1994.

El más voluminoso episodio de destrucción violenta y masiva que hayan sufrido jamás las ciudades europeas en su historia, se ubica sin lugar a dudas durante los años de combate de la segunda guerra mundial. En este período fueron destruidos miles de pueblos y ciudades hasta dejarlos en escombros irreconocibles, tanto en el frente oriental como en el occidental, en la Europa continental como en la insular. Esta investigación estudia las vías utilizadas durante la reconstrucción para interrumpir sus penitencias y volverlas a la vida.

El interés de investigar en la actualidad estos eventos recae en el profundo peso que tuvieron sobre los procesos morfológicos de las ciudades afectadas; en el papel que desempeñaron esas "oportunidades", como detonantes de unos mecanismos que pusieron a prueba la capacidad de transformación a través de operaciones de gran complejidad, cargadas simultáneamente de una mirada crítica hacia la ciudad, y de un uso creativo de la Memoria; y en el peso que tuvieron los instrumentos puestos en práctica sobre las aproximaciones proyectuales más actuales.

Antes de adentrarnos en el tema, es necesario hacer algunas aclaratorias y precisiones con la intención de acotar este estudio en su justa dimensión.

Como veremos más adelante, las operaciones que aplican estrategias en las que se pretende refundar la ciudad luego de la destrucción, hacen inexacto el uso de la palabra "reconstrucción" para definir una amplia constelación de proyectos que lidian con restablecer la normalidad en las ciudades devastadas. Por tanto, siguiendo la advertencia de Derrida en cuanto a que los viejos conceptos están inevitablemente preñados de significados caducos a golpe de tachadura, hemos sometido a revisión desde las primeras líneas al término "reconstrucción".

La palabra reconstrucción ha sido la utilizada tradicionalmente para hablar de todo lo concerniente a las reparaciones posteriores a

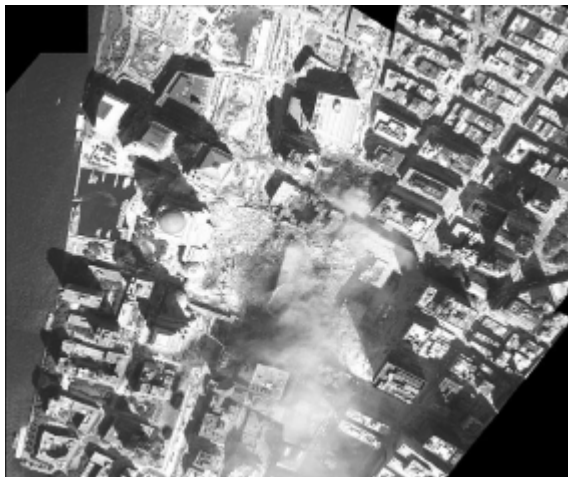
4 El diccionario Littré establece una diferencia esencial entre "*construire*" y "*bâtir*". Mientras define *construire* de manera genérica, como el "hacer cualquier cosa que tenga una estructura", y "disponer de las partes de algo en cierto orden consecutivo", *bâtir* implica etimológicamente a aquello que soporta.

la destrucción, incluyendo de forma general a las operaciones para reordenar, rediseñar o volver a construir ciudades destruidas por causas violentas no programadas. No obstante, la fuerza de la partícula "re" carga a "reconstruir", con un sentido de repetición inaceptable para nuestro análisis, igual que sucede en otros idiomas, tales como "*reconstruire*" en italiano, "*rebâtir*" en francés o "*rebuild*" en inglés. El diccionario de la Real Academia Española define "reconstruir" simplemente como "volver a construir".

El uso de la palabra reconstrucción en castellano, aplicada a las operaciones urbanas sobre ciudades destruidas, es similar al uso que se le da al verbo "*to rebuild*" en los textos ingleses. Según el diccionario *Merriam-Webster*, "*to rebuild*" significa hacer reparaciones extensas, y como ejemplo, el diccionario habla de "volver a construir (*to reconstruct*) ciudades luego de guerras". De su parte, el diccionario francés *Littré* define "*reconstruire*" como "*bâtir de nouveau*" (construir de nuevo)<sup>4</sup>, y luego de aclarar las diferencias entre "*reconstruire*" y "*bâtir*", el citado diccionario define "*reconstruire*" como "*rebâtir*".

Creemos que la idea de "volver a construir" presenta una carga que distorsiona el discurso a los efectos de esta investigación. No hemos encontrado elementos que nos permitan sostener que siempre se pretende "volver a construir" las ciudades destruidas, repitiendo lo que existió previamente. Al contrario, en estas operaciones siempre está presente un ánimo modernizador dispuesto a transformar las ciudades, aunque algunas, en apariencia, se acogen a la reproducción de las imágenes del pasado. Por ello, dedicaremos unas líneas a buscar un término que defina apropiadamente, a nuestros fines, las operaciones que se realizan para restablecer las estructuras perdidas en ciudades devastadas.

De otra parte, la palabra "estructura" significa según la lingüista María Moliner la disposición o arreglo de las partes de una cosa, un discurso o una frase. Según el citado diccionario *Littré*, significa "el arreglo de las partes de cuerpos organizados formados por partes elementales múltiples y de diversas naturalezas" (4ta y 5ta acepción). La reorganización de las estructuras urbanas, o los proyectos pensados para restablecerlas no contemplan la "reconstrucción" en el sentido de volverlas a construir, sino que se mueven en un campo especulativo en medio de complejos trabajos de "composición".



Nueva York. Vista satelital del estado de devastación en el que quedó la zona del World Trade Center después del atentado del 11 de septiembre de 2001

Así pues, resulta claro lo apropiado del uso del verbo "componer" entendido como "juntar varias cosas para formar otra que se expresa", "formar un todo de diferentes partes". Según María Moliner, antes citada, componer, en su 5ta acepción significa "arreglar, hacer algo en una cosa rota para reforzarla o para que siga sirviendo" y en la 6ta acepción, "arreglar algo para que tenga buen aspecto". Adicionalmente "composición", en su 6ta acepción, nos remite a "reflexionar sobre los pros y los contras, o las circunstancias de un asunto, para formar una idea, determinación o proyecto."

Por último, la Real Academia Española, es contundente: "recomponer", de nuevo con la partícula "re", cargada de repetición, significa reparar, que al final es lo que se intenta hacer en las ciudades destruidas.

Lo anterior no quiere decir que no usaremos la palabra "reconstruir", tan presente en el uso diario y en el discurso urbano posterior a estos eventos; al contrario, lo usaremos en adelante referido al proceso global que incluye todos o al menos un gran número de factores (sociales, políticos y urbanos, entre otros), en un plano genérico. También la utilizaremos cuando el término tenga arraigo por estar vinculada a la historia particular del caso.

En cambio, emplearemos la palabra "recomposición" para referirnos a los proyectos propiamente dichos. De manera que, cuando nos refiramos a la recomposición de ciudades devastadas, describiremos las alteraciones físicas que se aplican de manera reflexiva sobre las ciudades y sobre sus componentes formales; sobre las piezas que la caracterizan; sobre su organización espacial, sus trazados y perfiles y sobre las relaciones físicas con su entorno. Trataremos pues, de la nueva organización de sus estructuras. Sin embargo, no podemos dejar de precisar que estamos abordando sólo una arista de un problema mucho más complejo que abarca todas las áreas de la vida de una ciudad, pero que no nos corresponde valorar por ser materia de otras disciplinas especializadas.

De tal manera, el sentido que le daremos al término recomposición, contemplará solamente temas de orden morfológico, aunque sin olvidar que con ellos se desenvuelven, simultáneamente, una serie de operaciones prioritarias, absorbentes, y correlativas.

Las operaciones de recomposición no tendrían sentido, ni factibilidad alguna, sin una serie de otras medidas referidas a la gerencia operativa de la emergencia que incluyen la gestión inmediata del desastre. Esto último corresponde a la recogida de los escombros iniciales; el derribo de estructuras dañadas; el control de nuevas edificaciones en el período de vacío legal previo a la aprobación de los proyectos de recomposición; la gestión de reparación de estructuras e infraestructuras sobrevivientes; la puesta en marcha de servicios e infraestructuras y la organización provisional de la vivienda de la población afectada. Así mismo, en otra etapa, más o menos simultánea, se puede requerir de una planificación general a largo plazo, incluso de carácter territorial. Por último, se elaboran los proyectos para la recomposición morfológica de los fragmentos afectados, determinando prioridades, gestionando la propiedad, estableciendo la nueva imagen, reorganizando funciones, ideando nuevas tipologías, y un sin fin de otras actividades. En cada acción, confluyen un abanico de intereses, tensiones y trastornos que crean una situación de una complejidad difícil de imaginar. Como señalamos anteriormente, a los efectos de esta investigación, nos ocuparemos sólo de los proyectos de recomposición morfológica en los cascos centrales de ciudades devastadas. Los otros temas quedan abiertos para nuevas investigaciones.

De tal manera, proponemos al lector una lectura en la que la Memoria, como herramienta creativa, servirá como eje de la investigación que se desarrollará desde dos ángulos que se describen a continuación. El primer ángulo se enfocará sobre el reconocimiento de tres racimos de estrategias en función de la actitud proyectual frente a la Memoria urbana, y que aglutinan a las operaciones de recomposición urbana. La capacidad transformadora de la ciudad se determinará a través de los procesos, instrumentos y mecanismos que distinguen cada conjunto de estrategias.

El segundo ángulo que proponemos es la revisión de estos procesos a partir de las transformaciones que se verifican en cada caso, contemplando aquello que se copia, que se omite o que se transforma en cada proceso. Los dos ángulos se complementan poniendo de relieve la intención de las operaciones y su capacidad transformadora.

Para contemplar la capacidad transformadora de las operaciones, hemos considerado pertinente hacerlo desde el modelo de los Fenómenos de Paso de Charles-Arnold Van Gennep<sup>5</sup>. Según este modelo,



el cambio de Estado de un individuo o de un grupo de ellos, responde a una estructura repetitiva y confiable. Esta estructura se inicia en un Estado Previo, y con un evento que remueve al individuo, o grupo de ellos, de ese Estado. Esta nueva condición la denomina Estado de Separación. En el caso de una ciudad destruida, el Estado de Separación se produce por el evento de la destrucción.

Van Gennep reconoce un tercer Estado, al que denomina Estado Liminal, según el cual, el individuo no es más lo que solía ser, sin ser aún lo que será. Es un momento en el que se busca un nuevo rol. En nuestro caso, este es el período de las discusiones disciplinares y del proyecto de recomposición de la ciudad. Por último, reconoce un Estado de Reincorporación. En este último Estado, el individuo (la ciudad) se reincorpora nuevamente a la actividad y da por saldada la transformación.

Se debe aclarar en este momento, que el universo de casos contemplados inicialmente fue muy vasto, partiendo de operaciones fechadas en el siglo XVI con casos bien documentados como la recomposición de las ciudades de Rennes, Lisboa y Londres, entre otros. Estos casos se contrastaron con algunos más recientes, como los incendios de Hamburgo y Chicago, y sus respectivas operaciones de recomposición. Igualmente se investigaron casos en Europa, Asia, África y América, sucedidos en el siglo XX, como el terremoto de San Francisco y la destrucción de Tesalónica y de Messina; Tokio e Hiroshima; Lorient, Brest, Bremen, Kiev, Stalingrado, Nápoles, Milán y Túnez, entre muchos otros. Igualmente se estudiaron los casos españoles después de la guerra civil, como la operación en la Plaza de la Catedral en Barcelona, y las recomposiciones de Toledo, Oviedo, Guernica, Belchite, Brunete y Madrid, y una amplia selección de casos puestos en marcha por la Dirección General de Regiones Devastadas, del Ministerio de Obras Públicas español. De otra parte, se revisaron los casos más recientes, como los de Beirut, Sarajevo, destruidas por causas de guerra, o en Vargas, Venezuela y Ciudad de Méjico, afectadas por causas naturales. Por último, la escala de los casos estudiados comprendió desde operaciones sobre grandes extensiones de ciudades enteras como en el Havre hasta pequeños fragmentos como Roombeek, en Holanda; así como operaciones en pleno desarrollo como lo que se sucede en este momento en la Zona Cero de Manhattan.

Para cumplir nuestros objetivos vamos a recurrir a una selección de proyectos de recomposición que cumplen con cuatro condiciones que se explican a continuación, y que son paradigmáticos y representativos, y con los que la muestra queda bien contrastada.

En primer lugar, hemos seleccionado ejemplos de ciudades cuyos cascos centrales hayan sido destruidos. El suelo urbano consolidado, típico de los cascos históricos, suele tener gran arraigo en la Memoria colectiva, como depositarios de historia, a través de monumentos, trazados y un sin fin de singularidades atadas a su estructura. Adicionalmente, los lazos funcionales y espaciales que mantienen sus tejidos con el resto de la estructura urbana, le confieren un valor añadido en el ámbito de la Memoria de la ciudad. En todo caso, la recomposición de los cascos históricos es un campo propicio para que florezcan discusiones no sólo instrumentales, sino también de orden estilístico.

En segundo lugar, se han elegido proyectos de recomposición de los mencionados cascos centrales luego de una destrucción por guerra, por las características propias de este tipo de destrucción. En efecto, las destrucciones por causas de guerra suelen afectar los cascos centrales de ciudades de manera intencionada. En cambio, las producidas por causas naturales y otras causas distintas a la guerra, suelen extenderse en el territorio urbano de manera aleatoria, y no necesariamente en el casco urbano en particular.

En tercer lugar, nuestra selección se ha limitado a ciudades víctimas de los estragos de la segunda guerra mundial, debido a las características propias del período previo a la destrucción, cargados de exigencias para modernizar y racionalizar las ciudades y sus cascos centrales y de exigencias higienistas que se hacían eco desde finales del siglo XIX. Así mismo, la elección de este período histórico se debe a la preeminencia internacional de una élite intelectual que abogaba por cambios radicales en las ciudades, y que como grupo de influencia profesional, estaban evolucionando de ser unos iconoclastas marginales hasta convertirse en un cuerpo profesional sólido y respetado que se enfrentaba en el campo disciplinar, en el período de la segunda posguerra, con las escuelas urbanísticas más tradicionales, lo que dota a esa discusión, en aquel momento, de un

valor muy singular. También se seleccionó este período histórico por las características propias de la destrucción que alcanzó una extensión sin precedentes, tanto en número de casos y dimensión de los destrozos, como en la variedad y riqueza de los mismos, así como por la perspectiva histórica que vivimos y los casi 40 años que nos separan del momento en que se dieron por cerradas muchas operaciones. Este lapso propicia una visión distanciada para comprenderlos con mayor claridad.

En cuarto y último lugar la selección se ha centrado en los casos más emblemáticos de este período en Alemania, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia y Polonia. De esta manera se intenta asegurar un universo de casos dentro de realidades nacionales distintas que permitan comprender sus diferencias. Los casos seleccionados serán utilizados de manera analítica sin pretender ser una tesis de casos de estudio, sino un análisis de las capacidades transformadoras de la ciudad sometida a situaciones extremas.

Los dos ángulos o visiones desde donde se ha hecho la investigación se volcarán en capítulos alternos a partir del capítulo segundo. En los tres capítulos pares (capítulos segundo, cuarto y sexto) se analizarán las estrategias de recomposición, mientras en los capítulos tercero y quinto se analizarán las operaciones desde la perspectiva de las transformaciones, siguiendo en ambos casos la máxima de Linneo: Destacar con profundidad pocas cosas.

En la investigación consideramos sólo el Estado Previo de las ciudades y los proyectos para su recomposición. Sin embargo, se ha incluido un anexo, a modo de epílogo, que muestra el Estado Actual, para que el lector comprenda la distancia que media entre el proyecto y el producto final. La distancia nos da la medida de la ambición de estos proyectos.

El texto se estructura en un prólogo, introducción, seis capítulos y un capítulo final a modo de conclusión. La introducción servirá para poner claras las bases teóricas en las que se movió la investigación, en una estructura compuesta por tres apartados. El primer apartado da cuenta del fenómeno de la fragilidad urbana, y de los riesgos que acechan a las ciudades. El segundo apartado de la introducción describe la capaci-



dad de recuperación de las ciudades para solventar los eventos que nos ocupan. El apartado tercero hace un breve recorrido por algunas líneas del pensamiento disciplinar de la época de la preguerra y de la posguerra. Sin pretensiones de ejercer el oficio de historiador, este apartado lo que intenta establecer es el marco del pensamiento urbanístico y arquitectónico de un momento muy preciso, para comprender el alcance del tema. El pensamiento en nuestra disciplina durante ese período histórico está muy bien documentado tanto por los autores clásicos que vivieron aquel momento, como por obras recientes extraordinariamente documentadas. Lejos estamos de querer competir con unos y otros, por lo que recomendamos leer ese apartado con ánimo benévolo y profundizar en aquellos autores.

El capítulo primero es una pieza clave en la discusión de esta investigación. En él nos adentramos en la definición de los racimos de estrategias que hemos aislado a partir de una óptica que privilegia la Memoria como herramienta creativa, estableciendo la verdadera dimensión de la investigación.

Al final del texto pretendemos haber demostrado como las operaciones de recomposición de ciudades devastadas por eventos violentos no programados se enfrentan siempre bajo la sombra de la Memoria de la ciudad que se fue, y que aunque se haga hincapié en reproducir o en transformar, o simplemente se omitan elementos de la ciudad en su Estado Previo, los agentes de la recomposición no son ajenos a ella. Se evidenciará, así mismo, la especificidad que representa trabajar sobre vacíos urbanos, producidos de forma no programada y violenta; vacíos cargados de Memorias, que exigen ser rescatadas, y las consecuencias que ello trae en el desarrollo de los instrumentos urbanos.

El texto está profusamente ilustrado con dibujos y fotografías de elaboración propia que forma parte del cuerpo de la investigación. Para hacerlos evidente al lector, se han resaltado sobre un fondo de color negro que les diferencia de las imágenes procedentes de otras fuentes. Por razones de espacio, no se ha podido exponer todo el material gráfico elaborado por el autor. Al contrario, se ha optado por una selección apropiada para sustentar los argumentos del texto, reproducida, eso sí, a una escala adecuada.

Al finalizar la lectura de este texto, se espera haber demostrado que si bien la ciudad recompuesta no está dispuesta a seguir viviendo en el pasado, no puede impedir que éste condicione su futuro.